



SE PUBLICA LOS SÁBADOS

DIRECTOR ARTÍSTICO D. JOSÉ CARRASCO DIRECTOR LITERARIO D. JULIO VICTOR TOMEY

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Ronda San Pablo, 39, 2.º

EN LAS CARRERAS.—POR CARRASCO



Spormant que juega y gana, pues ella conoce bien el caballo por que apuesta y hasta el peso del jokey.



# ¡SEÑORAS! LOS POLVOS IMPERIALES

preparados por el Dr. Pizá y compuestos de **pasta de almendras** son los preferidos por las señoras elegantes. Son diáfanos, puros y de un agradabilísimo perfume, higiénicos en alto grado é indispensables en todo tocador.

**Vale la caja TRES pesetas**

**DE VENTA:** En las perfumerías de J. Dachs, Fernando VII, 56.—P. Baltasar, Santa, Ana, 21.—A. Ferrer, Plaza Santa Ana, 5.—S. Vives, Pasaje Bacardi.—Lafont, Fernando VII, 59 y Plaza San Jaime.—En las droguerías de Rus, San Pablo, 68, Plaza Universidad, 6 y *Le Coiffeur parisien*, Paseo de Gracia, 62.

**La Económica**  
25, SAN RAMÓN, 25

La casa que vende más barato en Barcelona

**SOMBREROS INGLESES**  
DE 5 Á 10 PESETAS

Kiosco con muestras, en la Rambla, (frente al Liceo).

## FOTOGRAFÍA

RETRATOS DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

por todos los DE:

PROCEDIMIENTOS

*L. Marqués*

SECCIÓN ESPECIAL

para los señores aficionados  
TALLERES ESPECIALES

para las reproducciones y la Platinotipia

Rambla de Cataluña, 5 y 7, Plaza de Cataluña

# 8, Pelayo, 8.--LA SUECIA.--Barcelona

(PRÓXIMO Á LA UNIVERSIDAD)

No comprar **muebles** sin visitar antes los que tan resistentes y de última novedad vende esta casa á los más reducidos **precios de fábrica**, ya que su gran taller, montado á la altura de los más importantes del extranjero, permite recomendar sus productos por su **gran baratura, resistencia y esbeltez.**



**Mobiliarios completos á precios nunca vistos.**—Hay especialidad para **despachos, fondas, casas torres etc., etc.**, incluso tapizados y cortinas, y las tan celebradas **Sillas Suecas.**

**NADIE SALE SIN COMPRAR**

No olvidar el **núm. 8** de la calle Pelayo, los que van á casarse.

## NO TENER PEREZA EN LLEGARSE Á Barcelona.—LA SUECIA--8, Pelayo, 8 (Próximo á la Universipap)

Competencia con La Amuebladora (antes El Diabio) de la Plaza Verónica, 2, junto al Casino Mercantil.



## EL DÍA DE MODA

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO

5 céntimos número en toda España 5

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Los pedidos de ejemplares á la Administración: **Ronda de S. Pablo, 39, 2.º, 1.º.** Corresponsal en Madrid: **D. Antonio Fernández,** calle Mayor, puesto de periódicos, frente al café de Lisboa.

Véndense colecciones al precio corriente en los siguientes kioscos: Paseo de Gracia; *Noticiero* (frente al café Pelayo), y *El Sol* (frente á la calle de San Pablo).

CRONICA



BAJO las ligas!

Este es el terrible grito que hoy resuena por todos los ámbitos de la América del Norte.

La liga agraria, las ligas de excéntricos, numerosas en aquellos países, y toda clase de sociedades más ó menos ligadas han temblado por su constitución.

Los matrimonios descontentos suspiran, ambas partes a la vez, considerando próxima su desligadura.

Los infelices cazadores de pájaros, que se valen de la liga para atrapar las candidas y fugaces ave-cillas,— como diría algún poeta de juegos florales, torciendo un ojo á la reina de la fiesta—se tiraron de los pelos al considerar que habían de sustituir el cebo por algún invento eléctrico que les proporcionase su compatriota Edison.

Pero hoy ya están casi todos tranquilos.

Trátase de otras ligas, que si bien son de importancia capital no les afectan á ellos grandemente.

Las neoyorkinas son quienes lanzan el grito contra las propias ligas de sus piernas.

Nada menos que las damas de la más alta aristocracia son las que descienden á tan bajos detalles.

Háse iniciado en Nueva York un congreso, al que asistirán aquellas señoras á protestar contra el actual modo de aprisionar sus pantorri-llas.

Ya se nos figura estar presenciando una sesión.

—¡Viva la libertad de piernas!—dirá una fogosa oradora.

—¡Abajo las medias!—gritará otra.

—Sí, y arriba las faldas. ¿Es jus-

to que las llevemos arrastrando, de manera que embaracen nuestros movimientos?

—¡Cállese la oradora! ¿Quién habla ahora de faldas ni de embarazos?

—Yo, que protesto contra esta tiranía.

—Aun no es tiempo. Todo se andará. Por ahora es preciso que no pasemos de la liga.

Lo que el congreso se propone, es abolir las ligas y las medias altas. En su lugar será obligatorio para todas las mujeres el uso de calcetines del color que mejor siente á sus respectivas carnes, que ajusten bien hasta el tobillo y dejen al descubierto el nacimiento de la pierna.

Una vez generalizada la moda, no sabremos muchas veces si hablamos con una elegante ó con una cursi.

En los sitios donde se exige traje de sociedad habrá jurados que examinen á las asistentes.

—No puede V. pasar—le dirán los de la puerta á alguna hermosa.

—¿Por qué?

—Ese traje...

—Le aseguro á V. que voy á la moda.

—Lo dificulto.

—Mírelo V.—contestará ella, mostrando un calcetín, y una pierna modelo de hechuras y robustez.

—¡Ah!—exclamará el de la puerta emocionado—aunque el calcetín no es de lo mas lujoso, confieso que ese pantorrilla tiene acceso en cualquier parte.

¡Abajo las ligas!

Pues no es nada lo que se proponen las aristócratas de Nueva York.

Indudablemente, más bella es la propia epidermis, blanca ó morena, que los más lujosos puntos.

Pero han olvidado la moraleja de una fábula de no sé quién.

*Un pájaro ó un amante  
se cazan con la liga en un instante.*

JULIO VICTOR TOMEY

# APOTEOSIS de la GRAN COMEDIA de ESPECTÁCULO INTITULADA EL I.º DE MAYO.—POR FIGUER



*A. Figuer*

Los burgueses expresando su satisfaccion por estar convencidos de que siguen integras sus respectivas individualidades.



Los anarquistas considerando que el año próximo habrán dado fin de todo lo creado.

## DESDE EL ANFITEATRO PRINCIPAL

¿No ve *ustez*, *señá* Remedios,  
en aquel palco á la izquierda  
una mujer muy hermosa,  
con flores en la cabeza,  
con el pelo de amarillo  
y con un collar de perlas?  
Pues esa tan elegante  
que ve *ustez*, es la marquesa  
en cuya casa he servido  
tres meses de cocinera.  
¿Que por qué sali? ¡Por nada!  
¿Que si era buena? ¡Muy buena!  
Me pagaba puntualmente,  
eso sí, y á toca teja;  
sisaba lo que podía  
y estaba yo muy contenta,  
pero, hija, ocurrió una noche  
que... ¡vamos, si *ustez* supiera!...  
¿Ve *ustez* aquel caballero  
de *futraque* y barba negra,  
con un cristal en un ojo  
*na* más, y que está con ella?  
Pues bien, ese señorito  
es primo de la marquesa,  
y casi todas las noches,  
á eso de las nueve y media,  
cuando el amo iba al Casino,  
subía el gachó por verla  
y se pasaban charlando  
¡qué se yo! las horas muertas,  
porque *ustez*, *señá* Remedios,  
no sabe lo que son ésas.  
El caso fué que una noche  
abri de pronto la puerta  
de su cuarto, sin pensar  
que habria gente de fuera...  
Total, que al día siguiente  
me dió el *recao* la doncella

de que estaba despedida.  
¡Ya ve *ustez* si es desvergüenza!  
¿Que si es *verdá*? ¡Ya lo creo!  
Como me llamo Nemesia  
que eso es cierto, y se lo digo  
*na* más que *pa* que lo sepa  
y les cuente *usté* en el pueblo  
lo que es aqui la grandeza.  
¿No ve *ustez* cómo se miran?  
¡Ay, qué Dios! ¡Y se hacen señas!  
¡*Paece* que se están comiendo  
de tanto como se acercan!  
Eso es lo que á mí me puede  
y me da rabia de veras;  
porque cuando una se escurre  
con alguna cosa de ésas,  
la ponen de palabrotas  
que no hay por dónde cogerla,  
y dicen de una que es esto  
y lo otro, *ecetra*, *ecetra*...  
Mire *ustez*, *señá* Remedios:  
hará una semana y media,  
ó poco más, que una noche,  
y hablando de cosas nuestras,  
*marchemos* yo y Atanasio,  
el mozo de la taberna  
de la esquina, que es mi novio  
y me distingue y me aprecia,  
nos *marchemos*, como digo,  
á pasear por las afueras.  
Nos sentamos en un banco  
*pa* descansar de las piernas,  
y porque estábamos juntos,  
como están el primo y ella,  
pues... que si nos descuidamos  
nos detiene una pareja.  
¿Que no hubo más, cuando digo!  
Solo que, hablamos muy cerca.  
¿Cree *ustez* que me importaría  
contarle á *ustez* lo que fuera?  
FIACRO YRÁYZOZ

## A UN DESLENGUADO

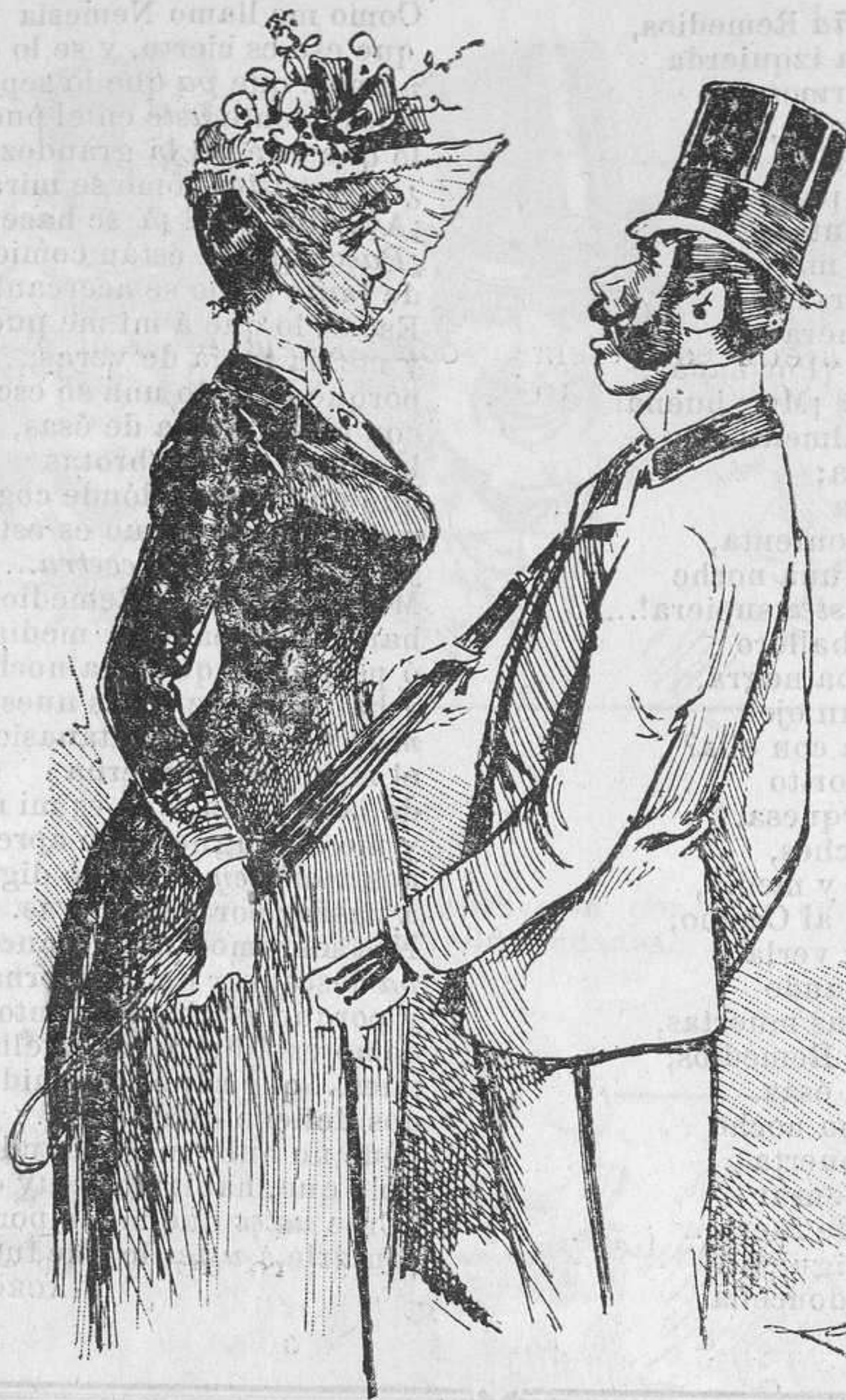
Como, (por un capricho de Natura)  
tu lengua vive entre los dientes presa,  
si rompe á hablar con intención aviesa,  
de un crítico precoz se me figura.

Pareces *despechada* criatura  
que dejó á la nodriza por sorpresa;

y á pesar de los años, nunca cesa  
tu boca de escupir cuando murmura...

Déjate de morder reputaciones,  
aunque en ello tu lengua se extasia;  
pues si es cierto que en muchas ocasiones  
el morderse la lengua convendría,  
¿no ha de tener para ello más razones  
quien se la está mordiendo todo el día?

CARLOS MIRANDA



— Si yo alcanzase la dicha de que usted me concediese una cita á hora en que no estuviese en casa su marido...

— No puede ser.

— ¿Por qué?

— Porque cuando sale mi esposo viene mi primo á hacerme compañía.

— Pues para cuando su primo se vaya,

— Caballero, es imposible; para cuando eso suceda tengo ya dada á otros mi palabra.

## CÍRCULO DE RELACIONES



ADA persona tiene su círculo de relaciones, sus amistades, sus simpatías ó antipatías.

En estas relaciones se observan casos raros.

Suele ocurrir que un infeliz esté «relacionado» con tunantes, un tunante con hombres de bien, un tonto con hombres de talento, un genio con tontos de capirote.

Y aun pudiera decirse que ésta es regla general.

Esa teoría de que cada persona busca sus afines, es una equivocación.

Hay excepciones, como en todas las reglas de la vida social.

Cada individuo busca su complemento ó su suplemento, según los casos.

Observen ustedes (si gustan y si no lo han observado ya) que los hombres chiquitines toman por esposas, ó por amigas de confianza, á mujeres grandes y vistosas.

Los hombres corpulentos buscan mujeres como muñecas.

Los gordos, les gustan flacas y transparentes.

Los flacos, metidas en carne.

Los feos encuentran buenas mozas.

Los buenos mozos (que dicen ellas que los hay, por más que yo, como ustedes, no me he fijado en ellos á Dios gracias,) con visiones horribles.

Los morenos quieren rubias.

Los rubios optan por las morenas.

Y, lo que es más:

Los bravos (que también se dice que los hay) escogen mujeres tímidas.

Los tímidos, desean marimachos capaces de volver la fisonomía á cualquier prójimo á la primera bofetada.

Los truhanes, mujeres infelices.

Los infelices caen con mujeres frígiles.

Los pródigos, con esposas ruines.

Los ruines, con hembras pródigas.

Y si esto se ve á cada paso tratándose de lazos tan serios y formales como los del matrimonio legítimo, ó primitivo, ó terciario, ¿qué sucederá con las relaciones de amistad?

Por otra parte, la civilización, estrechando los vínculos sociales, facilita las relaciones; la comunicación en teatros, cafés y reuniones, proporciona amistades que no pudieran adquirir las gentes en tiempos de retraimiento, hijo natural de las ideas rancias y de la falta de cultura.

No hemos llegado aún á la meta: pero hemos adelantado mucho en el trato social.

—¿Quién es ésa?—pregunta á lo mejor un marido escrupuloso á su querida consorte, ó un novio á su novia.

—¿Esa? Una amiga.

—¿Qué amiga es ésa?

—Una chica pitillera.

—¡Ah!

—¿Por qué lo preguntas?

—Por saberlo.

—¡Señora!—refunfuña otro marido del género dramático:—esa amistad me revienta.

—Como todas cuantas tengo.

—Esa amiga es...

—Es una muchacha *cocotte* que he conocido en casa de...

—¿Tú sabes lo que dices?

—Lo que me han dicho.

Entre hombres aun es más amplio el círculo de amistades, y muy particularmente si son hombres que hacen vida un tanto alegre.

—Hombre, ayer he visto á usted

# POR SEGUIR Á UNA MUJER

donde el lector podrá ver



- 1 -



- 2 -



- 3 -



- 4 -



# UN PERCANCE LASTIMOSO

que es muy duro hacer el oso



- 4 -



- 6 -

en mala compañía,—indicaba un señor mayor á un joven amigo de la casa.

—No lo crea usted.

—¿Cómo que no? Aquel que acompañaba á usted, es un estafador de primera clase.

—Pero buen chico.

—Bueno, un estafador honrado.

—¿Quiénes ese que te ha saludado? —preguntaba uno á otro, en la calle de Sevilla.

—¿Ese? Un muchacho tomador, —respondió tranquilamente el interrogado, que, con arreglo á la ley de los complementos, es un infeliz.

—¿Conoces también al que le compañía?

—Sí; es un pobre que ha estado en presidio por asesinato; muy buena persona y muy corriente.

—¡Lo creo! Pero, hombre, ¿por qué tratas á cierta gente?

—Conmigo no se meten, y yo no tengo cara para desairar á un hombre.

Pero aun nos falta llegar al colmo, aunque no estamos lejos.

Confiemos en que llegue día en que sea costumbre admitida presentar recíprocamente á dos personas, diciendo, por ejemplo:

—Fulanita, timadora del reino... Fulanito, que tiene ya terminada la carrera de bandido.

—¡Señorita!... saludará él.

—¡Caballero!... responderá ella.

Y es que, con arreglo á las épocas, cambia de aspecto... *esa*.

La que denominaba días pasados uno de vigilancia:

—La *Benita* pública.

EDUARDO DE PALACIO.

## RÉPLICA

Desde que sabes que escribo en tu pretensión no cejas, y en tus cartas que recibo me aconsejas, que abandonando los chistes escriba composiciones que partan los corazones por lo tristes.

Y aunque ese sistema sé lleva la fama consigo voy á decirte el por qué ni le aplaudo ni le sigo.

Si estando alegre pensara fingirme triste y cruel, es fácil que me olvidara á lo mejor del papel, y que al pretender llorar sin causa justificada no pudiera remediar el soltar la carcajada.

No diré que no me abrume

del destino la rudeza, pues á veces me consume como á todos la tristeza y del pecho mil quejidos se me suelen escapar; mas salen mis alaridos sin rimar.

Además, ¿de qué servía que yo llorase entretanto que el prójimo se reía de mi llanto?

Mientras que el sistema mio, que no es nunca plañidero vale más, porque me río yo el primero.

Por esto, hasta que el pesar no mate mis alegrías no quiero desempeñar el papel de Jeremías pero si conmigo duro mi sino se vuelve adverso, puedes tener por seguro que no he de llorar en verso.

MIGUEL TOLEDANO

## LAS COLAS

### UNA INTERVIEW



AS modistas tienen la culpa de que se estilen las colas. Ayer celebré una interview con la que en Málaga tiene más fama por su hermosura; es una mujer alta, bellísima, de muchas libras, mucho poder y mucho trapío.

Excuso decir á ustedes si necesitará con estas circunstancias mucha tela para un vestido.

Ella mide á sus parroquianas como si todas tuvieran su estatura, aunque sea enana la que caiga en sus manos pecadoras.

A mí me midió de arriba abajo con una mirada escrutadora, como diciendo compasivamente:

—¡Qué lástima que este rubio tan simpático no fuera un poquito más alto, una mijita más gallardo, más esbelto y airoso.

Mientras tanto yo reflexionaba que si es cierto que antes hemos sido otra cosa, no hay duda que la modista á que me refiero debió ser granadero de la guardia imperial.

Le expliqué la causa de mi visita. —¿Por qué los vestidos de las señoras tienen cola?

Ella me miró con asombro, extrañando la impertinencia del interrogatorio.

—Por la misma razón,—me contestó,—que la tienen las gallinas. ¿No

ha visto usted lo feas que están descoladas?

—Creía, yo, señora,—le repliqué,—que la comparación de que se vale, era sumamente odiosa. A pesar de todos los epigramas y coplitas injuriosas ¿qué tienen de común la mujer y la gallina?

—Pues que con la cola están más bonitas. Vea usted un ave cualquiera sin cola. Le parecerá un avechicho, aunque se trate de un ruiseñor cuyos arpegios le encanten. En cambio fíjese en una señora gruesa cuando arrastra la cola. Vista por detrás parece esbelta. Además la tradición, señor mío, está á favor de esta exigencia de la moda.

—¿La tradición, dice usted? Entonces la cola es muy antigua.

—Más que el piano de cola. En el ave, en el pez y en la mujer data desde la creación. En el paraíso terrenal la de Eva fué muy larga.

—¿Pero está usted loca? ¡Decir que nuestra primera madre tuvo cola! Ni con cola pega.

—Más larga que la que suele mostrar cuando se exhibe la estrella de rabo.

—¡Pero si estaba desnuda!

—Pues esa misma desnudez y sus consecuencias inmediatas trajeron larguísima cola, interminable al género humano.

—Admitido que en aquellos tiempos oscuros...

—No tan oscuros, pues brillaba una espada de fuego, cuando con el primer pecado empezó la consabida cola.

—Digo que entonces ni la estética ni la higiene tenían prosélitos. No estaba depurado el gusto. Apenas si se sabía distinguir.

Burlona sonrisa se dibujó en los labios de mi hermosa interlocutora.

—¿Con que invoca usted la estética moderna? Sin duda la estética del frac y el sombrero de copa, disfraz

que convierte al hombre en un bicho raro. ¿Es en nombre de esta estética la cruzada que levantan ustedes contra la cola de los vestidos? ¡La higiene! Será admirable la higiene de los dobles fondillos de los trajes europeos. La que resulte de los estrechos zapatos charolados. La que hay en la atmósfera de las casas modernas sin los muchos patios que cuidaban de embalsamar con flores nuestros abuelos. Debe ser muy higiénico encerrar á las personas en edificios mal ventilados, como los arenques en un barril ó los alimentos en un portaviandas. ¿Es en nombre de esta higiene esa oposición rudísima?

Diablo de mujer. ¡Que manera de defenderse á lo Romero Robledo, buscando la parte flaca de su adversario! Viendo que la insigne costurera no me dejaba meter puntada me decidí á interrumpirla.

—No me negará usted,—la dije,—que las colas levantan polvo.

—¿Las colas solamente? ¿Por eso piden que desaparezcan? Pues en este caso, que supriman también los periódicos. ¿Hacen otra cosa que levantar grandes polvaredas? Rebelarse contra el polvo es un rasgo de soberbia. De polvo ó barro procedemos, según la Historia sagrada. Y en polvo nos convertiremos.

—Señora...

—¿Le parece á usted demasiado bíblico mi lenguaje? Pues oiga lo que en 1.º de Mayo han dicho algunos socialistas. Amenazan convertir en polvo á la burguesía.

—Pero no me parece muy poético que la mujer convierta su vestido en una escoba.

—En el pecado llevan la penitencia. La que no barre en su casa, barre en la calle; y crea usted que en una población como Málaga, suplen así muchas deficiencias.

Comprendiendo que sería difícil convencerla, puse término á la conferencia. Ya en la calle ví á una señora que arrastrando la cola iba envuelta en una nube de polvo. Entonces adiviné el entusiasmo de la modista. Defiende las colas porque con ellas se estropean más pronto los trajes.

Tengo además otro dato. Ayer mismo me dijo un simpático droguero, muy conocido en Málaga:

—¿Por qué se meten ustedes con las colas? Desde que se estilan no saben ustedes la cantidad de bencina que vendo diariamente para quitar las manchas.

Málaga Mayo 5 del 92.

ANTONIO FERNÁNDEZ Y GARCIA

---

## MI DESEO

No quiero por mujer á la chismosa que me traiga á millares desazones; ni embustera, ni amiga de cuestiones, ni leida, cargante y pegajosa.

No busco mogigata dolorosa que aprenda de memoria los sermones,

ni aquella que enjarete cien razones por probar la verdad de cualquier cosa; no pretendo la noble y linajuda, la villana, la fea ó la bonita, ni la moza marcial y bigotuda.

Pues es la esposa que mi amor incita una exjoven y exlista, ciega y muda, con más años que el sol y mucha guita.

FRANCISCO SERRANO Y RAMOS



EL FLAMENCO DE AYER

---

NOTAS

Que mejor ó peor rimadas, aquí trasla<sup>o</sup>: son de un insigne doctor hace poco doctorado.

Día 14 de Enero.

Se ha muerto, no sé de qué la pequeña del tercero; el papá es un majadero y me ha dado un puntapié.

Seis meses con el presente visitando diariamente á la condesa de Muros; su salud, siempre excelente;

total, ciento ochenta duros.

Me han llamado los de Aznar, de la calle del Carnero; estos no suelen pagar y he mandado á un compañero.

Urgente á D.<sup>a</sup> Asunción, de la calle de Carretas.

¡Un niño como un tostón que me valdrá cien pesetas!)

Hoy he dado de alta al nueve de la calle de Rosales; me ha entregado dos reales



### EL FLAMENCO DE HOY

—  
a cuenta de lo que debe.

—  
Mañana tengo consulta  
con un doctor otomano;  
yo le hablaré en castellano,  
veremos lo que resulta.

—  
¡Qué viejo el viejo de enfrente!  
¿Que le salve yo el pellejo?  
Cuando me pague le dejo.  
¡No sabe el muy inocente  
que nadie pasa de viejo!

—  
Hoy he hecho una operación

que me valdrá buenos cuartos;  
me ha pagado don Ramón  
y he asistido á cuatro partos.

—  
Se empeñó en los globulitos  
el Vizconde de Sanlúcar;  
¡me chocan los señoritos  
que se curan con azúcar!

—  
¡No administro más morfina!  
Se me han muerto esta semana  
catorce: desde mañana  
volveré á usar lo estrignina.

—  
Por el doctor,

José BRISSA

TEATROS

PRINCIPAL

*El sargento Federico.*  
*La Bruja y La Marsellesa:*  
tres zarzuelas diferentes  
y una ovación verdadera.

TIVOLI

Debutó la compañía  
de Romea. Con lo escrito  
ya decir no necesito  
si la gente acudiría.

ELDORADO

Se anuncia estreno; hay un lleno,  
dan la *grita* consiguiente,  
y ya no vuelve la gente  
hasta otra noche de estreno,  
que va á *gritar* nuevamente.

ROMEA

*Compañía infantil*

Salen á ovación por obra,  
y este triunfo me lo explico,  
pues para el género *chico*  
con actores chicos sobra.

CIRCO ESPAÑOL

Atletas, equilibristas,  
*ecuyeres*, saltadores,  
pantomimas, anillistas,  
y payasos más artistas  
que muchísimos actores.

MANUEL GIL DE OTO.

Hemos recibido:

El último número de *España y América*, que contiene el siguiente

TEXTO: *Carlos Marx*, por U. González Serrano.—*Crónica*, por A. Sánchez Pérez.—*D. Angel de Saavedra, Duque de Rivas* (continuación), por Juan Valera.—*Retratos documentados: Don Pablo Lafargue*, por L. A.—*Los derechos del productor*, por Ricardo Yesares.—*Notas de actualidad: El último metafísico*, por Francisco Sarmiento.—*Recuerdo*, por Juan R. Mamírez-Grande.—*Estrenos*, por Carlos Díaz Valero.—*Paseos por París*, por L. Arzubialde.—*Nuestras ilustraciones*.—*Advertencia*.—*Anuncios*.

FOTOTIPIAS: Madrid: Monumento á Daoiz y Velarde.—La Cruz de Mayo.—

2 de Mayo de 1808: Defensa del Parque de Artillería.—Safo de Lesbos.

GRABADOS: Carlos Marx.—D. Pablo Lafargue.

FOTOGRAFADO: París: Palacio de la Industria.

Se facilitan números de muestra de tan importante revista á quien los solicite, dirigiéndose á la Administración, plaza del Biombo, 2, Madrid.

—Dos cuadernos de *El suplicio de una madre*, novela interesante y bien escrita que edita D. Miguel Seguí.

—*Bocetos literarios*.—Bonita colección de artículos de D. Antonio López del Arco, con un prólogo de Sánchez Pérez.

Flores y espinas

*Brinquini.*

Dichoso V. y dichoso yo también, si el «Cuento viejo» no fuera, además de añejo, un poco, bastante soso.

De lo otro no le hablo, por no verme en la necesidad de decirle que tampoco me gusta.

M. A. T.—*Madrid*.—Demasiado serio. Le agradecemos sus ofrecimientos, pero por ahora no es posible aceptarlos.

J. M. G.—*Barcelona*.—Ahora me gustan menos; sin embargo sigo creyendo que V. puede hacer algo aprovechable.

Roger de Grandlien.—En mi vida he visto una tontería peor versificada.

L. A.—*Barcelona*.—No me resultan los cantares; lo otro si que me resulta... inocente.

A. V.—*Barcelona*.

¡Demonio! la carta esa no debe ser publicada, porque sólo le interesa á la misma interesada.

R. M.—*Madrid*.—Juraría haber leído un epitalamio muy parecido al que V. envía.

No podemos aprovechar los originales que nos han remitido los señores Yo solo, Pepin J. R., Madrid y A. F., Sevilla.

Imp. DIARIO MERCANTIL. Cortes, 212 bis

# TORRE EIFFEL

Carmen, 42 y Dou, 1



TRAJE BEIGE CLASE SUPERIOR

á 1'50 ptas. metro

TRAJE MUSELINA LANA ESTAMPADA

á 1'50 ptas. metro